

Un brote de neumopeste en Merou (prov. Entre Ríos) en 1927

Por MANUEL I. BATTAGLIA y LEOPOLDO URIARTE

(Con una figura)

En el curso del año 1927, como en otros anteriores, la peste continuó sus manifestaciones esporádicas en algunos puntos de este país. A principios de julio de ese año la autoridad sanitaria nacional tuvo noticia de que en Merou, colonia agrícola del distrito de Espinillo a poca distancia de la ciudad de Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos, se habían producido cierto número de fallecimientos por peste bubónica.

Con ligeras variantes repetíase lo de otras veces. La restringida jurisdicción de la autoridad sanitaria nacional no le permite intervenir directamente y motu proprio para sofocar un foco de peste aparecido en las provincias, por lo cual se adopta la conducta seguida desde hace años, la de mandar un delegado que se pone al habla con las autoridades sanitarias provinciales y con la anuencia de estas visita la zona afectada e informa al Departamento Nacional de Higiene de las condiciones en que se ha desarrollado la enfermedad y de la importancia que ha adquirido. Esta situación, en cierto modo pasiva, a que se ha visto obligado tantas veces aquel Departamento es consecuencia inevitable de nuestra organización sanitaria y se repetirá a no dudarlo mientras municipios y provincias conserven en casos como éste la facultad de proceder con entera independencia. A la demanda de estas autoridades locales, el Departamento les provee de las cantidades de suero y vacuna antipestosos que ellos juzgan necesarias y sólo cuando dichas autoridades lo requieren aquel interviene directamente en la profilaxis facilitando otros elementos.

Recibido para publicarse en marzo de 1935.

En la oportunidad a que nos referimos las autoridades provinciales habían tomado las medidas que juzgaron oportunas sin que de su decisión hubiese participado la autoridad sanitaria nacional. Esta en vista de las alarmantes noticias difundidas resolvió que uno de los autores de este relato (Battaglia) se entrevistara con las autoridades de Entre Ríos, quien a la vez de darles su opinión sobre las medidas ya adoptadas les ofreció la ayuda del Departamento de Higiene la cual se concretó a cooperar en el saneamiento y desratización de Espinillo y con análogos fines actuó una cuadrilla volante principalmente en Crespo, población situada hacia el Este de aquel distrito y sobre la línea férrea.

Como ha sucedido en otras ocasiones particularmente cuando los enfermos han sido de peste pulmonar, esta vez las autoridades no tuvieron conocimiento de la enfermedad sino cuando ya se habían producido varios fallecimientos en diferentes viviendas diseminadas por la zona rural en que se desarrolló esta pequeña epidemia. Esta circunstancia es explicable por la extrema contagiosidad del mal y las dificultades del diagnóstico en los primeros enfermos. Así ha ocurrido en centros urbanos de importancia dotados de medios de asistencia; no es de extrañar que así ocurriera en esta oportunidad en una localidad carente de aquellos medios, donde los primeros casos fueron asistidos por un curandero de San Benito, aldehuela próxima a la aludida zona rural.

La peste se había iniciado en unos colonos o chacareros de los campos que rodean el pequeño poblado de Merou, casos que propagaron el contagio a otros colonos del distrito de Espinillo que con sus familias se dedicaban exclusivamente a la agricultura.

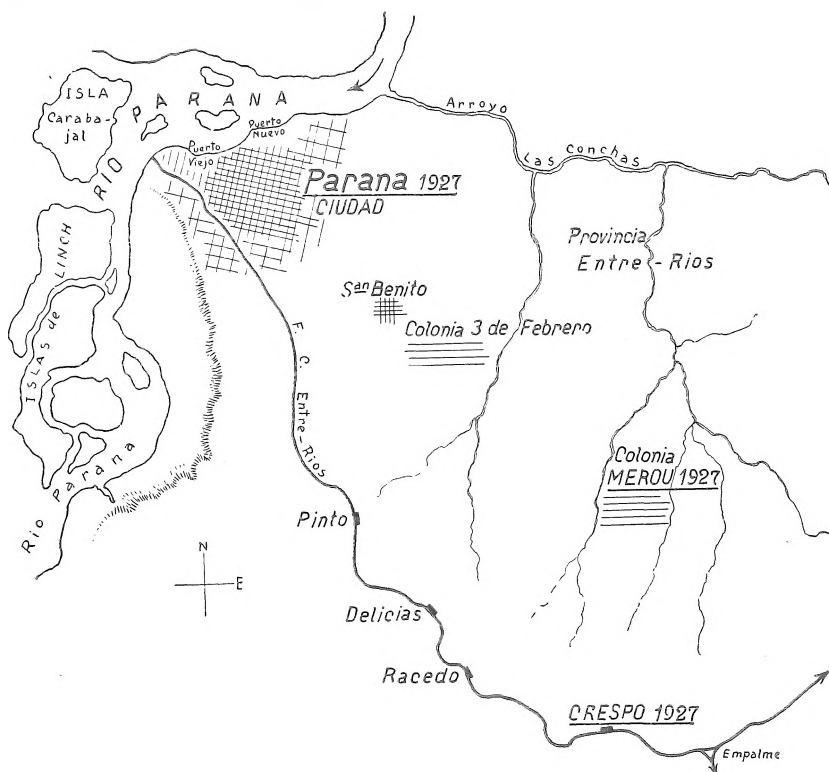
Las "poblaciones" o viviendas de esos colonos no eran los ranchos primitivos y pobres tan comunes en nuestros campos; las habitaciones en su mayoría estaban hechas de sencilla mampostería y se encontraban separadas de otras construcciones de adobe y paja destinadas a depósito de los útiles de labranza y acarreo. Sin embargo en ellas las prácticas de higiene o simple limpieza distaban de ser satisfactorias.

La epidemia se desarrolló en tres etapas determinando tres grupos de casos por contagio inmediato. El primero se produjo en la chacra de los Muller con cinco casos fallecidos sin asistencia médica: el primero el día 25 de junio, el segundo el día 29, el tercero el 30, el cuarto el 1° de julio y el quinto el 2 de julio.

El segundo grupo lo originó el enfermo Almaraz, que siendo peón de los Muller se fué a la casa de sus deudos residentes en una chacra de la región para asistirse de su enfermedad. Murió sin asistencia

médica y contagió a su familia, de cuyos miembros murieron cuatro el día 6 y otro el día siguiente 7 de julio.

El tercer grupo de casos lo constituyen las personas que fueron a visitar los enfermos y las que concurrieron a los velorios de aquellos. Se produjeron así doce fallecimientos, dos el día 10 de julio, dos el día 11, dos el día 12, uno el día 13, dos el día 16 y tres más cuyos datos no pudimos averiguar.



Mapa de los lugares contaminados

En fecha 8 de julio moría el último sobreviviente de la chacra de los Muller.

El foco que se produjo en la ciudad de Paraná, capital de la provincia, tiene su origen en uno de los enfermos del segundo grupo, que huyó de Merou para asistirse en dicha ciudad, contagiando a un miembro de la familia y a la persona que lo cuidaba. Estos tres enfermos fallecieron el 10 y 11 de julio y van incluidos en el cómputo total.

En total fueron 23 casos. Los enfermos fallecidos en Merou son:

Muller Alejandro 24 años, el 25 de junio.
Muller, Vili Abilio, 45 años, el 29 de junio.
Almaraz, Lorenzo, 19 años, el 1° de julio.
Ermer, Conrado, 59 años, el 1° de julio.
Muller, Susana E. de, 23 años el 2 de julio.
Ermes, María E. Petride, 52 años el 8 de julio.
Klause, David, 29 años, el 12 de julio.

Fallecieron en Paraná:

Martínez, Fortunato, el 10 de julio.
Almaraz, Estefanía, el 11 de julio.
Almaraz, Ceferino, el 11 de julio.

Fallecieron en el distrito de Espinillo:

Gutiérrez, Carlos P. el 6 de julio.
Almaraz, Agapito, 55 años, el 6 de julio.
Mayora, María de, 24 años, el 6 de julio.
Martínez, Hipólito, 30 años, el 6 de julio.
Mayora, Luis, 35 años, el 7 de julio.
Lapera, Emilio, 28 años, el 10 de julio.
Martínez, Flora de, 40 años, el 17 de julio.
Mayora, José, 56 años, el 13 de julio.
Lapera, Susana B. de, 53 años, el 16 de julio.
Lapera, Domingo, 13 años, el 16 de julio.
Faltan los tres fallecidos cuyos datos no pudimos obtener.

El exámen de los esputos, de varios de estos enfermos puso de manifiesto el bacilo de Yersin. La evolución de la enfermedad osciló entre dos y cuatro días, fué de forma exclusivamente neumónica, falleciendo todos los enfermos. Indudablemente el primer caso, como en otras ocasiones habrá sido en un principio ganglionar o septicémico con complicación pulmonar, pero no pudimos establecerlo.

Los funcionarios de la autoridad sanitaria local, afirman que había una extrema abundancia de roedores, ratas y cuisés en las chacras de esa región. Efectivamente llamaba la atención la extraordinaria cantidad de esos últimos animales que corrían por campos y caminos hasta la puerta de las casas, causando serios perjuicios en los plantíos hasta malograr la preparación de las huertas. No pudimos establecer la mortandad de estos roedores antes de los casos de peste, pero sí durante el desarrollo de la epidemia, tanto de ratas

como de cuises o "apereás" como allá los denominan. Al decir de muchas personas también fueron encontradas muertas, y como cosa insólita, liebres y vizcachas.

Los exámenes bacteriológicos efectuados en las ratas cazadas o muertas, mostraron como agente causal el bacilo de Yersin. Los realizados en los cuises no dieron igual resultado, no obstante ponemos en duda esté por haberse practicado el examen en pocos animales tal vez sin mayor empeño en la investigación.

Al final de la epidemia tuvimos noticia de que se habían producido dos casos de forma ganglionar, uno en el distrito de Espinillo, el otro en Crespo, pueblo tres leguas más al Sur de Merou. Supinos también que en Crespo se advirtió mortandad de ratas en un galpón depósito de cereales antes de presentarse el primer enfermo. Algunos casos, felizmente pocos produjéronse después, todos de forma ganglionar menos uno de forma septicémica.

Las autoridades locales en cuanto tuvieron conocimiento de los enfermos y se dieron cuenta de la naturaleza del mal trataron de aislar la zona contaminada estableciendo postas de vigilancia en los caminos que sirven a la región queriendo evitar así la migración de los pobladores hacia la capital provincial y otros pueblos próximos. Pero tuvieron necesidad de recurrir en la mayoría de los casos al aislamiento de los enfermos y de los que los rodeaban, en su propio domicilio por permitirlo así las comodidades de sus respectivas viviendas.

En el caso contrario, las personas sospechosas que tuvieron contactos más o menos directos con los enfermos fueron aisladas en carpas próximas a la vivienda, no siendo posible tomar esta medida en forma colectiva por no disponer de medios y no ser factible la evacuación de toda esa gente.

Todas las personas que rodearon a los enfermos durante su asistencia, más aquellas que concurrieron a los velorios y las inhumaciones en los primeros días de la epidemia fueron inmunizadas previamente con suero, después con vacuna. En algunas de esas personas se reiteró varias veces la inyección de suero, a pocos días de intervalo, y en total por cantidades considerables, tal era la alarma que se había producido. Empero todo fué inútil viéndose con el pesar que origina la impotencia, caer enfermos y morir rápidamente personas inmunizadas en esta forma algunos días antes de presentar síntomas de la dolencia. Hubo casos que dos o tres días antes de enfermarse, seguramente en pleno período de incubación, recibieron dosis diarias de 40-60 y más centímetros cúbicos de suero antipestoso, sin que ninguno de ellos sobreviviera por un lapso mayor de 48 a 72 horas. Durante

la enfermedad las dosis empleadas fueron mayores en dos inyecciones diarias, mas a pesar del tratamiento preventivo y curativo no se registraron sino fracasos. Esto no es de llamar la atención porque es lo de siempre en la neumopeste y la estadística de esta epidemia, como la de todas, registra el 100 p. 100 de fallecimientos, en un total de 23 casos de neumonía pestosa ocurridos en todo el transcurso de esta pequeña epidemia.

Por insuficiencia de personal y las condiciones en que se operaba no se hizo desratización ni desinfección de los locales infectados, sino al terminar la enfermedad, cuando se dispuso la salida de elementos para la campaña y se contó con el refuerzo del personal efectuado por este Departamento, el que por otra parte suministró ampliamente el suero y la vacuna que se necesitaron.

De este brote de neumopeste se desprenden deducciones que no por repetidas deben dejar de señalarse nuevamente. Una de ellas es la ineficacia en estas emergencias del aislamiento de toda una zona rural o de un pueblo entero, ineficacia que se ha puesto otras veces de manifiesto con todos los inconvenientes que derivan de una medida de tal naturaleza. El aislamiento debe concretarse a la vivienda del enfermo y aislar aparte a las personas que han tenido contacto con él, cuando no pueda hacerse la evacuación y segregación en las formas ya establecidas y de las cuales no es el caso de que nos ocupemos ahora. Lo esencial es hacer lo que se hace con el fuego para acabarlo, suprimirle el combustible.

Por otra parte el desconocimiento de la epidemia en su principio, no permitió estudiar el primer enfermo para establecer con algún fundamento su origen. Se observó una epizootia de roedores campestres que a no dudarlo fué originada por las ratas domésticas comunes que en esa región agrícola abundan en los depósitos de cereales de las estaciones ferroviarias y en los mismos depósitos de los agricultores. En algunas de ellas se comprobó la infección pestosa. Bueno es anotar que la epizootia de roedores campestres se extinguió de manera espontánea, porque felizmente la Naturaleza ejerció una acción providencial.

Esta epidemia fué grave como todas las de neumopeste observadas entre nosotros, pero a pesar de habérsela desconocido en un principio, no obstante el medio desprovisto de recursos en que se desarrolló, su difusión fué limitada como todas las demás de peste pulmonar ocurridas en nuestro territorio. Nunca éstas han alcanzado ni de lejos a las hecatombes ocasionadas por la misma forma de la enfermedad en países del extremos Oriente, lo cual es explicable entre otras causas por las condiciones de vida y los hábitos de nuestro pueblo.

RESUMEN

En el año 1927, en Merou pequeña aldea del distrito de Espinillo, situada a unos 40 kilómetros al S.E. de Paraná, capital de la Provincia de Entre Ríos, se produjo un brote de neumo peste que originó 23 casos los cuales todos fallecieron siendo ineficaz el tratamiento por el suero atipestoso. Algunos de los pacientes habían recibido diarias y fuertes dosis de suero en los días antes de caer enfermos.

La enfermedad se inició y desarrolló entre los agricultores de esa zona, desconociendo las autoridades locales los primeros casos. Simultáneamente con ratas pestosas apareció una epizootia de cuisés, roedores campestres muy abundantes en esa región y al decir de algunos hubo una mortandad insólita de liebres y vizcachas.

Como siempre ha ocurrido en nuestro territorio en las incidencias de peste pulmonar se formaron focos limitados, es decir, los atacados fueron los miembros de una familia, los parientes que los atendieron y las relaciones que los visitaron. quienes enfermándose llevaron el contagio a sus casas a causa de ignorar el mal que tenían y su contagiosidad. A la vez que aquel se diagnosticó, con las medidas adoptadas todo cambió.

El aislamiento de toda la zona rural se mostró poco eficaz reemplazándose por el aislamiento de los enfermos y la de los que habían tenido contacto con ellos o habían asistido a los velorios e inhumaciones de los fallecidos. Así se cortó el contagio y se impidieron nuevos casos.

RÉSUMÉ

En 1927 dans la petite colonie de Merou, district d'Espinillo, a 40 kilomètres de Paraná, capitale de la province d'Entre Ríos, se produisirent 23 cas de peste pulmonaire. Tous terminèrent par la mort malgré le traitement sérothérapique. Quelques uns avant de tomber malades avaient reçu journellement des fortes doses de sérum.

Le maladie eut son commencement dans une famille de laboureurs de cette colonie agricole et les premiers cas furent ignorés des autorités sanitaires. Simultanément fut observée une mortalité parmi les rats, que plus tard furent reconnus pesteux, et aussi on constata une epizootie de « cuisés », rongeurs champêtres aussi nommés « apereas » dans cette contrée. Quelques campagnards affirmaient que lièvres et « vizcachas » mouraient aussi.

Como toujours est arrivé chez nous dans les incidences de peste pulmonaire, cette fois il y eut des petits foyers limités et les victimes furent en dehors des membres de la famille où la maladie s'initia, les personnes de l'entourage. Ceux-ci malades a son tour transportèrent le contagio chez eux car on ignorait la maladie dont il s'agissait et sa contagiosité. Aussitôt le diagnostic établi et adptées les mesures sanitaires tout changea.

L'isolement de toute la colonie agricole se montra tout a fait inefficace. Alors on isola les demeures et ses malades et à part, dans des tentes, les personnes de l'entourage et ceux qu'avaient assisté a la mise en bière et la veillée des morts des premiers pesteux decedés. Procédant ainsi la diffusion du contagio fut supprimée et par conséquent l'apparition de nouveaucas.